

Democracia y desarrollo: una aproximación a la situación del Paraguay ⁽¹⁾.

Resumen.

Luego de 15 años de transición 1989-2004, los velos de la ilusión o fe en el porvenir sin fundamento se han desgarrado: el desencanto ha terminado por desplazar la esperanza ingenua de los primeros años. El mismo partido Colorado que sostuvo durante 35 años la dictadura (1954 a 1989), lidera la errática transición de una democracia “prendida de alfileres” y ha contribuido con 5 malos gobiernos. Contrariamente a otros países de la región, donde se asiste a una atomización de los actores políticos, en Paraguay se sigue teniendo dificultades para superar el centenario esquema bipartidista, y una tercera fuerza que no logra abrirse camino ni capitalizar el descontento y los errores de los adversarios.

La crisis de gobernabilidad, al igual que en otros países de la región, se expresa en el descrédito del sistema político, la falta de liderazgos creíbles y la pérdida de rumbo en lo que hace al modo de reorientar el desarrollo del país, lo que contribuye con una pobre capacidad de respuestas a demandas sociales vía mecanismos efectivos de gestión pública.

La crisis política y económica genera desencanto, retraimiento o radicalización de agentes y organizaciones sociales. Sin embargo, la capacidad de “aguante” pareciera ser grande y al mismo tiempo, se sigue esperando que el Estado sea el que marque las pautas y oriente el “qué hacer”.

La falta de claridad sobre las opciones en juego o el sentido de las “recetas” y “ajustes” han trabado o desvirtuado la discusión sobre aspectos claves como la reforma del Estado o la redefinición de una nueva institucionalidad que permita una relación más abierta y dialógica con la ciudadanía organizada.

Las organizaciones de la sociedad civil no se presentan como un bloque homogéneo. Están las que rechazan todo tipo de reformas por su carácter de “receta neoliberal”, y esto a su vez tiende a neutralizar la participación real o potencial de aquellos sectores o gremios con condiciones relativas de incidir en políticas públicas. De otra parte, están las OSC que alientan una participación oportunista y funcional al status quo, destinada a otorgar legitimidad de “democracia participativa” a proyectos y programas del sector público, algunos de ellos avalados por organismos multilaterales.

¿Qué hacer?. Propuestas para discutir una Agenda básica de desarrollo social:

- i) La participación de la sociedad civil requiere, en primer lugar, del fortalecimiento de organizaciones sociales, para que trasciendan lo meramente reivindicativo y se comprometan en procesos de concertación, planificación y control de acciones de los organismos públicos.
- ii) Enfrentar prácticas de corrupción, improvisación e inercias institucionales que corroen la calidad y la cobertura de servicios sociales.
- iii) Construir nuevos consensos sobre la necesidad de cambios profundos para enfrentar más efectivamente los fenómenos de exclusión social y de pobreza.
- iv) Las ONGs en su carácter de mediadoras u orientadoras de sectores sociales, populares, deben alentar mecanismos institucionalizados de ingerencia en la *res pública*, de manera a ampliar el ámbito público y apostar a una ciudadanía activa o de mayor intensidad en lo cotidiano.
- v) Repensar la vinculación OSC y partidos políticos, para que estos últimos recuperen el sentido del servicio al bien común con integridad y eficiencia en el manejo de los recursos públicos.
- vi) Impulsar foros y espacios ciudadanos para revisar y debatir el modelo de economía que el Paraguay necesita para encarar su proceso de desarrollo sustentable, con competitividad y equidad social; como contrapunto a la visión desde el Estado y desde el mercado.
- vii) En articulación con redes nacionales y regionales, las ONG deben asumir un rol más político, junto con las organizaciones y movimientos sociales para incidir en una agenda pública que posibilite impulsar los cambios que requiere la construcción de una democracia más participativa, con desarrollo sustentable y con equidad social.-

¹ Resumen preparado por Raúl Monte Domecq (economista) sobre el documento con el mismo título elaborado por Genoveva Ocampos (socióloga) para la Asociación de ONGs. del Paraguay, POJOAJU, a pedido de la Mesa de Articulación de Asociaciones Nacionales y Redes de ONGs. de América Latina y Caribe, para ser presentado en el Seminario Auto Convocado del Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, enero 2005.